

34ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 18,33-37.

En aquel tiempo, preguntó Pilato a Jesús:

-¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús le contestó:

-¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?

Pilato replicó:

-¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí:

¿Qué has hecho?

Jesús le contestó:

-Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

Pilato le dijo:

-Con que, ¿tú eres rey?

Jesús le contestó:

-Tú lo dices: Soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.

EL PODER DEL AMOR DE DIOS

Con la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, que celebramos hoy como colofón del año litúrgico, proclamamos nuestra fe en que **«Jesús es el eje de la vida humana»**. Él es nuestro acceso a Dios, el que da sentido a la vida, el que marca el Bien y el Mal, el acierto y el error. Es el Rey, el Único. Y los que le siguen están en **«su Reino»**, allí donde **«la Ley es el amor exigente y generoso de Dios»** y **«el sentido de la vida, ayudar a salvar»**.

El pasaje evangélico de hoy nos habla de ese reino, del **«Reino de Dios»**. Nos relata la situación humillante en la que se encontró Jesús después de ser arrestado en el huerto de Getsemaní. Allí fue atado, insultado, acusado y conducido frente a las autoridades de Jerusalén y después presentado al procurador romano, Poncio Pilato, como alguien que atentaba contra el poder político para convertirse en el rey de los judíos.

Por ello, Pilato en su interrogatorio le pregunta por dos veces, si Él era rey. Y Jesús en un primer momento responde que **«mi Reino no es de este mundo»** para a continuación afirmar: **«sí, como dices, soy Rey»**.

Era evidente, a la vista de su trayectoria en la vida, que **«Jesús no tenía ambiciones políticas»**. Recordemos que, tras la multiplicación de los panes, la gente, entusiasmada por el milagro, quería proclamarlo rey para que derrotara al poder romano y restableciese el reino de Israel. Pero, para Jesús, el Reino era otra cosa, algo a lo que no se llega con revueltas, con violencia ni con la fuerza de las armas. Por eso, **«se retiró solo al monte a rezar»**.

Ahora, respondiendo a Pilato, le hace notar que sus discípulos no habían combatido para defenderlo. Le dice: **«si mi reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos»**. Jesús quiere hacerle entender que por encima del poder político **«hay otro poder mucho más grande»** que no se obtiene con medios humanos.

«Él vino a la tierra para ejercer ese poder, que es el amor, para dar testimonio de la verdad». Es el mensaje esencial del Evangelio: **«Dios es amor»** y Jesús quiere **«establecer en el mundo su reino de amor, de justicia y de paz»**. Este es el Reino de Dios del que Jesús es Rey y que se extiende hasta el final de los tiempos.

